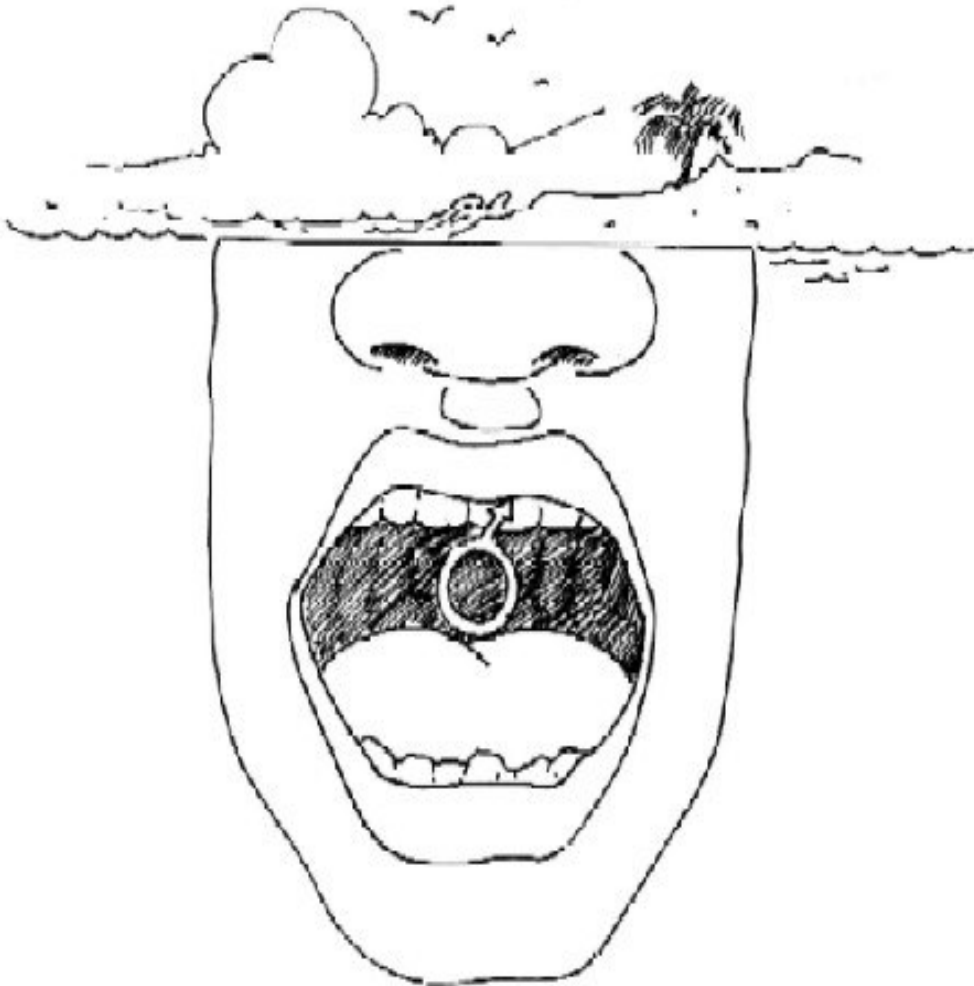


*Calypso:
Lo inevitable es la cercanía del mar*

Armando Rodríguez Ballesteros



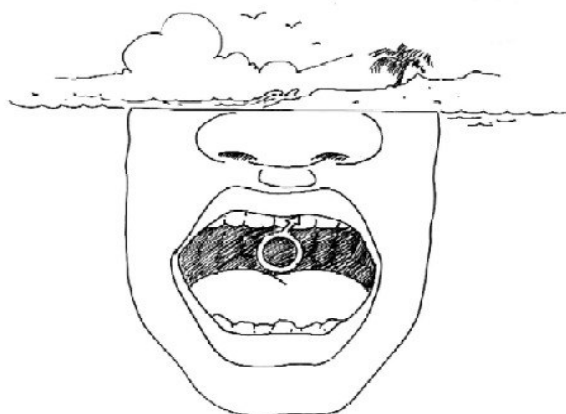
Calypso albergó en su isla a Odiseo durante siete años, pero éste renunció a la inmortalidad por el amor de Penélope y por la nostalgia de Ítaca. Calypso es el canto y la danza de los esclavos que cuentan su historia y su miseria en un

ritmo pleno de sortilegio y colorido. Calypso es una saga mágica de Tatiana Lobo, por cuyas páginas transcurren ineluctables el amor y la muerte.

Calypso huele a trópico y a frutas. La naturaleza cumple aquí su ciclo ineluctable de eternas sucesiones. A Tatiana Lobo se le ocurre que la historia maravillosa de tres mujeres negras transcurre en Parima Bay; pero el lector siente que es ubicuo el escenario de aquellos destinos entrelazados. Lo inevitable es la cercanía del mar.

Calypso es el fantasma de Plantintáh. Los fantasmas respiran en esta tórrida geografía. Puede sentirse que ellos son tan dueños de la historia como la narradora y sus personajes. En este caserío de ensueño los días transcurren con otra temporalidad. Parima Bay es la puerta a un mundo paralelo donde todo puede ocurrir: la montaña abraza y luego repulsa; los grandes y oscuros secretos son comidilla de todos; el amor es el indicio inevitable de la tragedia; Plantintah Róbinson es también un gallo negro cuyo canto a la hora inusual acelera la muerte del jamaiquino que dormía con su mujer.

Calypso es surreal como un delirio de mariposas azules que danzan pese a estar



traspasadas por las agujas del entomólogo. Surreal es también el abrazo de los cuerpos que se aman en la playa, bajo la luna. Mucho de surreal tiene el voyeurismo de un ser condenado a amar a la mujer que se repite cíclicamente durante tres generaciones. “Niña morena y ágil”, niña perfecta, dulce Amanda, Eudora, Matilda Scarlet, mujer que se repite como una ola; mujer que regresa nueva para despertar el amor enfermo de Lorenzo Parima.

Calypso es la paradoja entre el cálculo frío y la inocencia. La paradoja es una constante en la historia de Parima Bay. Es el A y el B del movimiento de la mecedora de Amanda Scarlet; es la doble identidad en la sexualidad de Eudora; la ambigua fisonomía de Matilda; la bola de grasa que el tiempo pone sobre el cuerpo de líneas perfectas; la sistemática pérdida del encanto de un caserío, a medida que se va pasando a vivir allí el progreso.

Calypso es una tragedia, una saga, una historia de muertos y fantasmas, un relato real maravilloso, pero esencialmente es una historia de amor. Es la relación de un sentimiento que sobrevive pertinazmente al paso del tiempo. El realismo mágico expreso en la narración de Tatiana nos remonta casi inevitablemente a otro amor obstinado: el de Florentino Ariza en los tiempos del cólera. En esa otra historia maravillosa, García Márquez pone a Florentino Ariza a envejecer queriendo a una sola mujer. Tatiana Lobo, en el ejercicio de esa suerte de demiurgia que constituye escribir una novela, condena también a Lorenzo Parima a amar a una mujer. Pero ella en Calypso nace tres veces y tres veces más quema el alma del impotente. Lorenzo, por ese amor, está siempre dispuesto a correr con todos los riesgos. Es así como, al final, quedan impunes sus crímenes y desaciertos. Acaso porque el destino cruel y el sufrimiento a los que fue sometido lo convierten en inocente. Otra paradoja.